

*Los cambios y las redefiniciones que se derivan de las situaciones inesperadas e inéditas del fin de siglo, coinciden con la necesidad de elaborar una lectura desprejuiciada de las realidades emergentes, particularmente porque se ha desvanecido el referente de un macrosujeto que como antes, señalaba el devenir de los procesos históricos. Este sujeto protagonista pudo haber sido llamado clase obrera, ciudadano libre, el Estado, el sistema, las instituciones o el mercado. Junto a él los grandes relatos establecían la dirección de los cambios sociales, apoyados en valores tales como la igualdad, el progreso, la libertad, la ciencia, los cuales aportaban certidumbres acerca de los beneficios de los tiempos venideros. Ello ha sido desmentido por la realidad. Ante esto los grandes protagonismos se han diluido en las acciones que los individuos emprenden en su espacio cotidiano.*

*La relevancia que hoy tiene la lectura de la cotidianidad para las ciencias sociales es un índice de exigencia de realismo, puesto que es en este ámbito donde en última instancia se verifican las posibilidades de transformación o reproducción del orden social. La tarea de abandonar los modelos explicativos totalizantes por parte de las ciencias sociales no ha sido fácil, así como tampoco lo ha sido aprender a colocarse en el punto de vista del actor. Con esta nueva sensibilidad, el analista social debe reconstruir el fin último de su disciplina, puesto que tal punto de vista del actor no siempre coincide con la lógica racionalista de la ciencia y, sin embargo, a pesar de esta dificultad es el camino más franco y honesto que las ciencias sociales podrían recorrer. Enmarcadas en esta reflexión, las representaciones sociales constituyen un enfoque revelador de los contenidos simbólicos que orientan la intersubjetividad, base constitutiva de la realidad social. Es decir, si no hay otra realidad que la que los sujetos construyen y legitiman desde su propia praxis y con sus propias interpretaciones del mundo, entender los elementos por los cuales los sujetos definen su intencionalidad, resulta ineludible. Para tal propósito, las representaciones sociales validan su pertinencia y se potencian como eficaces para relevar la complejidad de la realidad.*